

# OVERREACTION

ORLANDO (FLORIDA) SANTIAGO DE CHILE DEATH METAL FANZINE

Nº 3 ABRIL 2020



# CÓMO ES POSIBLE ESCUCHAR A KING DIAMOND CON LAS VENTANAS CERRADAS

—EDITORIAL—

Overreaction nació en 1988. La intención era mostrar y enfocarse en la escena nacional como plato fuerte desde una perspectiva de región, nortina, desde lejos, pero con un zoom de relojero y a la vez compartir el contacto de las bandas con los amigos. Así de simple. Entonces estudiaba ingeniería en Arica y desde allá hacía lo posible, cambiando y compartiendo música. Hoy, 32 años después, con sólo dos números previos, el proyecto resucita producto de demasiadas horas de cuarentena, tanto acá, en Orlando, Florida, donde vivo hace varios años, como en Ñuñoa, en Santiago, donde Patricio Jara se sumó al proyecto, y, junto con él, un grupo de amigos colaboradores, tan viejos como nosotros, pero tan prendidos a la hora de hacer las cosas porque sí: Carlos Costas, Matías Leoncio, Álvaro Bisama, Sebastián Rojas, Gerardo Pinto y Cristián Alfaro. A ellos, esperamos, se sumen más en los siguientes números.

La verdad es que hacía tiempo que tenía ganas de seguir con este fanzine. Armé diseños, junté material, quizás excesivo material, pero el poco tiempo libre no me permitió reunir todos los elementos ni recursos que esta vez sí tenemos para volver con toda la carga y correr por las colinas.

Como sea, la pandemia nos trajo de vuelta, echando de menos todo lo que el metal significaba en nuestra juventud y con ello, sobre todo para los que somos nacidos en las ciudades del norte de Chile, la posibilidad, pese a las limitaciones, de compartir y conseguir material directo de los músicos. Sin mucho intermediario.

La actual tecnología nos permite conocer y escuchar toneladas de música, pero tiene otro valor cuando las cosas pasan de mano en mano (en este caso, de correo en correo) y siempre significa algo, siempre tiene un valor especial.

Como la misma emoción que tuvo mi amigo Loco Trigo cuando un día me dijo: “Cómo es posible escuchar a King Diamond con las ventanas cerradas”.

El papel de las fanzines es acercar a las bandas con las personas... y a las personas con otras personas. Por esa misma razón, Overreaction no tiene más intención que convertirse en un medio para volver a conectar a los amigos, y a los amigos de los amigos. Todos tienen derecho a dar su versión de la historia, y del presente y el futuro del metal. La escena chilena se construyó a pulso, tanto en su capital y en sus provincias, hasta convertirse en unas de las más importantes de Sudamérica. Y cuando hablamos de importancia, hablamos de cosas muy específicas: bandas produciendo, mostrando su material en vivo en todos los lugares posibles y fans deseosos de tener razones para seguir escuchando esta pelea de perros que tanto nos gusta.

Marcelo Del Solar  
Orlando (FL), abril de 2020

Contacto: [overreactionfanzine@gmail.com](mailto:overreactionfanzine@gmail.com)





純粹に前向きなこと!

PURAS COSAS POSITIVAS



X MATIAS LEONICIO

マテイアス・レオニシオ

## 1987: LAS CARAS DE LA MUERTE

Si 1986 fue un año fundamental para el thrash metal con los lanzamientos de Reign in Blood y Master of Puppets, 1987 se convirtió en la puerta de entrada para el metal más radical, el más peligroso, el más obscuro y prohibido. Fue una temporada catalizadora del fuego, lo que encendió la pira funeraria más radical y trascendente en la historia de la música extrema: el death metal.

Mientras el mundo, durante la primera década de los ochenta, acusaba los embates de los íconos del thrash provenientes desde Estados Unidos, fue en 1987 cuando el panorama adquirió un cariz mucho más salvaje y aplastante, con la consolidación de bandas europeas (alemanas, para ser más exactos) en el panorama mundial: Kreator lanzó Terrible Certainty y Sodom el Persecution Mania. Dos ejemplos que mostraban a la fanática recalcitrante del metal extremo que, en efecto, había mucha música por descubrir al otro lado del Atlántico y que la temible Bay Area americana no era, en realidad, tan temible.

Que 1987 marcó la irrupción del death metal es un hecho innegable. A pesar de que un año antes álbumes como Darkness Descends acercaron al thrash hacia algo más radical o Massacre, desde Tampa, ponía el pie en el acelerador con el demo Chamber of Ages, no fue hasta un año más tarde que el panorama de lo extremo cambió para siempre.

Como nunca antes la muerte, el caos y la destrucción habían encontrado tanto eco en propuestas venidas desde diferentes regiones del orbe. Mientras Death echaba por tierra las concepciones con Scream Bloody Gore, una obra salvaje en su máxima expresión, Morbid Angel demostraba que era posible ser aún más blasfemos y oscuros con Thy Kingdom Come. En tanto, Possessed, seguía dando golpes de puño con The Eyes of Horror, a la vez que en el underground circulaban demo-tapes de bandas como Xecutioner (pre-Obituary), Amon (pre-Deicide) y su registro titulado Feasting the Beast; Sadus con Certain Death; Incubus y el God Died on his Knees o Autopsy y Malevolent Creation con grabaciones sin más título que la palabra Demo.

Lo que se gestaba en los canales de bajo tierra era algo importante. Y lo que llegó desde el otro lado del charco lo fue más aún. Cómo no mencionar, por ejemplo, un disco angular para el desarrollo de toda la música extrema a lo largo de la historia: el Scum de Napalm Death, con el cual la brújula comienza a apuntar hacia otro lado: velocidad al límite, voces podridas, música primitiva y un guiño al punk subterráneo hicieron que los nacidos entre los fierros oxidados de Birmingham escribieran su propio y fundamental capítulo en la historia de la música prohibida. Lo mismo ocurre con Carcass. Los entonces jóvenes (muy jóvenes, de hecho) publican Flesh Ripping Sonic Torment, un despliegue de distorsión grind/death de 13 temas, algo muy poco habitual para un demo de la época. También la máquina de guerra inglesa Bolt Thrower azota con dos demos ese año.

La premisa era: "Mientras más brutal, más oscuro, más pesado, más ruidoso, mejor". Así, la poderosa peste death metal fue esparciéndose por el mundo. Sudamérica aportó con los chilenos Pentagram: su Demo II y el siete pulgadas publicado en Suiza. Brasil llevó las cosas al extremo con I.N.R.I. de Sarcófago o Immortal Force de Mutilator. Ambos se sumaron a Schizophrenia de Sepultura. Eran los tiempos en que la banda de los Cavalera aún se mantenía dentro de un híbrido entre el thrash y el death más primigenio. Fue ese disco el que los puso en la órbita de Roadrunner.

La tormenta de demos fue incesante. Desde Europa empezaron a conocerse nombres que integrarían la primera línea del metal extremo mundial hasta la primera mitad de los noventa. También fue en 1987 cuando en Suecia comenzó a plantarse la semilla de la futura escena death metal como marca registrada, con el primer demo de Morbid (ver nota central). Ese mismo año se formó Treblinka, crudo y feroz acto de death/black encabezado por Johan Edlund, quien posteriormente daría vida a los infames Tiamat.

Si 1986 el thrash tuvo supremacía, 1987 marcó el inicio de al menos una década de reinado del death metal a nivel mundial. Como nunca una expresión tan extrema había invadido cada rincón del planeta. En los años posteriores la cantidad de lanzamientos del género eclipsó mucho del material publicado por las bandas que hasta 1986 llevaban la bandera de lo extremo y prohibido. Así, la frase acuñada por Tom G. Warrior y Hellhammer en su demo Satanic Rites, de 1983, pareció cobrar más peso y veracidad que nunca en 1987: "Only death is real".

# I WILL OBEY THE MASTERS



Hace treinta años, Atomic Aggressor grabó y publicó su primer demo tape. Fueron cuatro canciones de genuino death metal bajo el título de Bloody Ceremonial. Vendieron más de mil copias y ofrecieron shows en diversos puntos del país. Hace treinta años, también, lo que entendíamos por death metal era muy diferente a lo que encontramos hoy, cuando los niveles de perfección le han restado no sólo identidad a muchas propuestas. También, aunque suene contradictorio, humanidad.

El éxito de aquel demo debut, las buenas críticas que tuvo el siguiente, Resurrection (1991), e incluso la posibilidad de grabar un álbum con el sello inglés Peaceville, no impidieron, sin embargo, que la banda se disolviera a causa del hastío, la desorientación y el infortunio. Como dijo alguna vez Enrique Zúñiga, su guitarrista fundador, “no cachábamos nada hasta que nos pasaban las cosas”.

Debió transcurrir más de una década para que Atomic Aggressor volviera al ruedo, y lo hizo a punta de una formación renovada y buenos shows (recuerden aquél con Possessed y Sacrófago en el Teatro La Cúpula o la presentación con Venom y Pentagram en el Caupolicán). Hubo cuidadas recopilaciones de su antiguo material, registros en vivo y splits. Todo aquello apuntaba a que su disco debut debía ser un salto de calidad importante, y vaya que lo fue: Sights of Suffering (2014) publicado simultáneamente en Chile y Estados Unidos, los reinstaló en el mapa continental. Se trata de un disco poderoso, cocinado a fuego lento y que hizo justicia con años de dedicación y voluntad.

Quizás por lo mismo es destacable que en esta entrega la banda haya traído de vuelta mucha de la vibra que marcó aquella primera grabación en el estudio REC junto a José Luis Corral. Invoking The Primal Chaos es un EP de cuatro temas que parece provenir de algún lugar perdido en el tiempo y que confirma que

la raíz del buen metal (y la verdad) primero está en la composición y luego en el sonido y en los trucos y milagros de estudio de los que Atomic, desde luego, no es muy amigo. Por el contrario: en estas canciones no renuncian a su esencia: brutalidad y un claro sentido de la melodía. Es death metal sin apellidos y la sintonía con el ingeniero y productor Gerardo Pinto se hace evidente (ver nota anexa).

La banda nacida en la calle Fernández Concha, en Ñuñoa, ha traído de vuelta el sonido de los fundadores. Su imaginario, por lo demás, sigue incólume: las letras de las cuatro canciones narran una historia de invocación desde diversos ángulos y en la cual figuras como Nyarlathotep o Azathoth son parte de una poética siniestra que todos bien conocemos y no dejamos disfrutar.

El disco abre con “The Primal Chaos”, de seguro una canción que está entre lo mejor que han compuesto. Tras el espeluznante “I will obey the masters!”, prorrumpido por Alejandro Díaz, cuya voz más que nunca asoma desde la profundidad abismal, entra un solo de Julio Bórquez (siempre en el parlante izquierdo; Enrique Zúñiga en el derecho). Es una composición de 13 segundos realmente magnífica, cuya forma sólo es posible de imaginar como aleteos de demonios desde la cual se articula una retahíla de riffs, cada uno más pegador que el otro, y una batería contundente. Julio Bórquez y Álvaro Llanquitruf son instrumentistas de excepción. No lo vamos a descubrir ahora, pero su talento está puesto al servicio del conjunto y ensambla con los años de experiencia de Díaz y Zúñiga. Escuchas Atomic y no te confundes. Escuchas Atomic y sabes muy bien lo que nutre cada una de sus canciones.

La continuidad dramática de la historia narrada se extiende a “Summoners Absolution”. Ahora las deidades que habitan en el caos han respondido el llamado y se desata lo innombrable. Con una partida acelerada, el tema poco a poco da paso a las texturas y cambios de ritmo propios de su estilo. “Primordial Wisdom” y “Archetypal Balance” cierran el disco. Este último también es un punto altísimo dentro del catálogo de Atomic. En especial el riff que meten a partir de los 2:35.

Invoking The Primal Chaos está entre lo más valioso del death metal publicado en los últimos años en Sudamérica. Es un disco que hay que escuchar. Dura menos de veinte minutos y con eso es suficiente. Atomic Aggressor ha puesto en la calle una obra cargada de urgencia, la misma que de seguro tuvieron cuando grabaron aquel primer demo en 1989 y ni ellos (y de seguro nadie de los de entonces) aún cumplía veinte años.

x P. JARA





## DEATH METAL SIN MAQUILLAJE

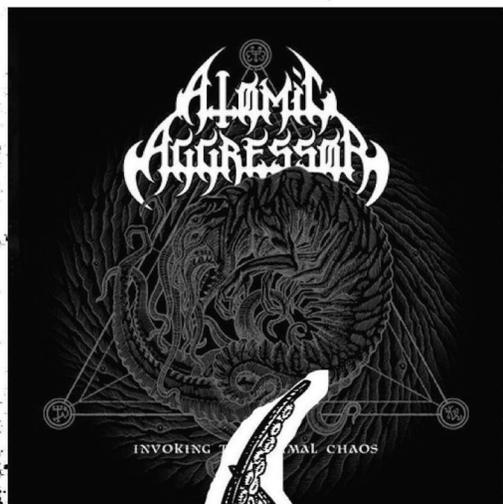
La evolución del sonido de Atomic Aggressor es netamente por la tecnología que tenemos ahora. No podríamos sonar tan amateur como en los ochenta, cuando no estaban los medios para lograr mejor calidad. O quizás puede que hayan estado los medios, pero no los recursos para conseguirlos, como buenos micrófonos o instrumentos y equipos adecuados. La composición sigue siendo la misma, el mismo estilo, fiel a sus raíces. En este sentido, en Atomic creo que influyó mucho el sello norteamericano Hells Headbangers, que permitió arrendar un estudio durante casi un mes para grabar el álbum *Sights of Suffering*. Eso era imposible hace treinta años. Además, para ese disco, la mezcla la hicimos en el estudio que tengo en mi casa, con todo el tiempo del mundo, con cero presión y tratando de que quedara del gusto de todos los involucrados. Haber sido el productor y grabar el primer larga duración de Atomic fue una experiencia increíble.

Por lo mismo, trabajar el *Invoking the Primal Chaos* fue un proceso más fácil y a la vez más austero. Pensábamos que no podíamos haber sacado un LP, que fue elogiado a nivel mundial, y luego quedarse ahí. Había que meter más bulla y decir que seguíamos vivos. En el intertanto editamos un split con *Grinder Magazine* para Europa, pero era un tema del álbum, es decir, nada nuevo. Así fue como Enrique compuso una serie de riffs y la banda comenzó a trabajar en material fresco. Álvaro, el baterista, tiene un estudio y una sala de ensayo propios y decidimos probar qué tal quedaría. Luego conseguimos equipos de guitarra con bandas cercanas como *Death Yell* e *Igor Leiva* (*Poema Arcanus*, *Capilla Ardiente*); también los micrófonos con los amigos *Mibar*. Yo pude aportar mi experiencia en la ecualización de instrumentos haciendo sonido en vivo, lo que se sumó a lo que sabía Álvaro con sus máquinas en el estudio. Así logramos dar forma al nuevo material, tratando de dejarlo parecido a las mezclas de los ochenta. Y creo que se logró bastante.

Generalmente el death metal es súper ordenado y metódico. O sea, empieza un tema con una intro (a veces no) pero siempre tiene su parte A, parte B, coro, solos y volvemos parte A, parte B o bien parte C. Hoy la mayoría de las bandas death metal suenan bien y está en el interés de cada músico dejar su disco lo más cercano al old school o bien a lo moderno, a lo *Decapitated*. En lo personal, me desagrada ese sonido de mentira (a ellos, por ejemplo, los vi en vivo y puedo corroborar mis palabras). Pero en gustos hay de todo en la villa de Satán.

No me gusta el sonido maquillado, como el uso del trigger en la batería, que por lo habitual salva la falencia de muchos bateristas actuales de no usar los dos bombos constantemente o de pegarle despacio (soplar) a la caja y a los toms. Me gusta el death metal que me haga vibrar, mover la patita, cabecear. Me gusta el death metal que tenga cumbia. Que haga mover la raja, para ser más didáctico.

x GERARDO 'ZAPALLO' PINTO



IT'S A REAL **FUCKEST** not MAGAZINE

THE SICKEST DEATHCORE THRASH ZINE!

**INSANITY**  
YOU ONLY NEED ONE MAGAZINE - THIS IS IT!

INSANITY, fuckest zine, N 2 is out now!!! featuring interviews like FRATICIDE, HALLOW'S EVE, WEHRMACHT, LETHAL AGGRESSION, EXECUTIONER, STRAIGHT AHEAD ... and 45 demo reviews like ATTITUDE, MORDRED, SADUS, EXPLICIT HATE, MORBID ANGEL, RESURGITATION, AFTERMATH, PENTAGRAM, TYRANNICIDE, NUCLEAR DEATH, CORRUPTED MORALS ... news, fun, & deadly lay out, only for US \$ 3 bucks (elsewhere) FERNANDO MUJICA, P.O. BOX 16732, SANTIAGO 9, CHILE ..

wanna trade? I got lots!

ALL ITEMS GUARANTEED!

bands looking for coverage, if you want to get known all over south america ... write now to INSANITY



## Tjena Alla Monsterdiggare

Es difícil explicar, treinta años después, el suceso que fue el demo December Moon de Morbid, cuya sombra ha sido más grande que la misma banda. Se trata de un registro de apenas 17 minutos y 45 segundos, convertido en eslabón de tantas arterias dentro de la música extrema que podría describirse como una piedra angular de alcance sin límites de tiempo, generaciones ni de fronteras físicas. Pensando en la fecha en que se grabó (durante 16 horas entre el 5 y 6 de diciembre del “año satanas” de 1987) lo que primero destaca es el humor negro propio de su infantilismo y rabia juvenil. Después de todo, el promedio de edad de los músicos no pasaba los 17 años.

Es difícil comparar en el contexto sueco de aquella época con el de cualquier país. Como sea, puedo percibir en sus canciones y su estética mucho del sistema en que se vivía. Siendo más claro, en la Suecia de 1987 la clase trabajadora tenía, a diferencia de muchos países de Europa, un esquema establecido basado en la libertad, la independencia y el bienestar social. Así, con ayuda de centros municipales cualquier banda tenía acceso a ensayar y grabar en estudios semiprofesionales.

Este demo tiene un sonido muy bien logrado y técnicamente es hasta “demasiado limpio” (ver nota anexa), analizando donde lo grabaron: en Thunderload Studios, en el centro de Estocolmo, por donde pasaron Candlemass, Rising Force y Heavy Load. Hay una clara diferencia en el nivel de técnica de grabación y mezcla con los demos de otras bandas: acá hay más “pureza” si ponemos a December Moon en el plano de bandas como Sepultura, Sadus o Executioner (luego Obituary).

De inmediato destaca el gran trabajo de batería y coros de Drutten (nombre proveniente de un cuento infantil llamado “Drutten och Gena”), y que es el seudónimo elegido por Lars-Göran Petrov. Las guitarras de Napoleon Pukes (!!) corresponden a Uffe Cederlund, con una distorsión de pedal que quizás era el inicio del sonido death metal de Estocolmo. A ellos se suman Jens Näsström, quien se hace llamar “Dr. Schitz” (tal vez en un juego de palabras con la marca de un producto para limpiar pisos) y John Hagström, en guitarra, el cual figura con el nombre de “John Lennart” y también se hizo llamar “Gehenna”. De todos modos el principal compositor de las canciones de este demo fue el guitarrista T.G., proveniente de la banda punk The Sun, y quien aparece mencionado en los agradecimientos.

Volviendo al concepto del demo, sin distraerme con lo que todos sabemos que generó, se podría describir como la obra de jóvenes tratando de contarnos una historia de horror. “My Dark Subconscious” parte con una introducción que dice “Tjena alla monsterdiggare”, traducido como “Hola a todos los seguidores de los monstruos”, tomada de un famoso programa televisivo. Es como si una banda chilena hubiera puesto en aquel tiempo una intro con palabras del Profesor Rossa, lo que para un fiel y ortodoxo fan de la música extrema podría ser una falta de respeto. Y allí está la gracia de este demo, aunque el mensaje sea demasiado hermético y pase a ser mal entendido o muy bien entendido en su intención de generar culto a la oscuridad (personalmente, no sé si todos ellos esperaban que generara tanta tiniebla). Musicalmente, el tema está muy bien ejecutado pese a no ser perfecto: el bajo no está tan alineado con la batería, por ejemplo.

En “Wings of Funeral” y “From the Dark” se notan los riffs a lo Slayer con un toque de Destruction o Sodom, siempre matizado con cambios de ritmo, partes lentas en  $\frac{3}{4}$ , solos melódicos y la voz de Dead, quien nos susurra que la muerte está rondando. Su voz está lejos de ser gutural, a ratos es un susurro y en vez de gritar, apuesta por un registro carraspeado, como si tuviera la garganta llena de tierra de cementerio.

Seamos claros: en este demo se evidencia que Dead era un cantante de Black metal atrapado en una banda que se movía entre el thrash y el death metal.

Así de potente y así de breve, todo termina con “Disgusting Semla”. Acá nuevamente aparece el humor negro y la ironía del imaginario de estos adolescentes suecos. Semla es una especie de berlín con mazapán que se prepara en las casas como tradición de bienvenida a la primavera.

¿Cuánto desagrado puede traer un berlín con mazapán?

Quizás la respuesta está en el coro con esos infernales “Lalalala...” pidiendo que te unas a ellos. Pero aquello duró poco. Ni bien el demo comenzó a circular, Dead abandonó la banda y se sumó a Mayhem, con los que sólo registró dos canciones en el estudio para un promocional aparecido en abril de 1990. Suficiente para convertirse en el antihéroe de una leyenda que dura hasta hoy.

x SEBASTIÁN ROJAS (DESDE ESTOCOLMO)



Cuando con John formamos Morbid, buscábamos músicos y les preguntábamos si estaban animados a ser parte de una banda de black metal y cómo, según ellos, ésta debía sonar... pero eso nunca ocurrió, nunca lo pudimos lograr.

—DEAD

El día cuando fui a probarme, llegué a la sala de ensayos con una polera de Wehrmacht blanca y fue una mala decisión. Todo mal comparado con la imagen que, como banda, querían crear. De modo que creo haber sido rechazado antes de empezar a tocar. Ellos querían ser malvados, y mi polera desentonaba.

—NICKE ANDERSSON

Dead apareció en mi casa con una bolsa plástica. Adentro había un ratón crucificado con chinches en los ojos y un casete con nuestras canciones que fuimos a dejar a las oficinas del sello Elektra. Allí, él le pidió a la recepcionista que le entregara la bolsa al gerente. Un par de días después lo llamamos por teléfono para saber qué le había parecido nuestra música. El tipo comenzó a gritar, a decir que era la cosa más desagradable que había visto en su vida. Nosotros, al otro lado, nos cagamos de la risa. Esa fue la vez que estuvimos más cerca de conseguir un contrato discográfico.

—JENS NÄSSTRÖM.

December Moon costó 350 dólares, un montón de dinero para los adolescentes que éramos entonces. Quedamos satisfechos con el resultado, aunque creo que la versión sin mezclar sonaba mucho mejor, más cruda. Éramos tan jóvenes que no nos atrevimos a decirle al viejo del estudio que su mezcla estaba cagándola.

—UFFE CEDERLUND

Dead tenía un talento único y enorme potencial. En 1991 habíamos comenzado a rearmar Morbid y ensayábamos muy en serio para grabar un siete pulgadas. Además, él había sido admitido en una escuela de arte y estaba organizando su regreso a Suecia.

—JENS NÄSSTRÖM

FUENTES CONSULTADAS: ARCHIVO SLAYER MAGAZINE + SWEDISH DEATH METAL (DANIEL EKEROTH) / TRADUCCIÓN: P. J.

X CARLOS COSTAS



### EL VIRUS ENTRE NOSOTROS

Después de un disco chagal e indispensable para todo metalero, como es *Pleasure to Kill*, los alemanes reaparecieron con un trabajo desbordado de riffs, poder puro, agresión y esos solos caóticos que han sido parte de su sello. Estamos hablando del brutal *Terrible Certainty* (1987), un álbum en el que Kreator sortea con rapidez y estirpe eso que algunos llaman la maldición del tercer disco. Otros casos como los subestimados "Release from Agony" de sus compatriotas *Destruction* o "Under the Influence", de *Overkill*, no nos impiden reconocer este trabajo como obra maestra del thrash metal.

Al volver al disco, me pasó que la portada, que en algún momento de los noventa o hasta hace poco, me podría haber parecido pasada de moda y hasta ridícula, se hizo más actual que nunca. Para escribir estos párrafos, no voy a mentir, fui a Spotify, pero fue imposible no recordar el vinilo, el olor del impreso, la textura del sobre. El peso de los años, a fin de cuentas.

Con un sonido muy mejorado en relación a sus anteriores grabaciones, la batería se despliega con fuerza e intensidad durante todo el disco. La voz de Mille ataca con bestialidad desde el arranque en "Blind Faith", tema que junto a "Storming with Menace" y "No Escape", destaca por sus riffs potentes y técnicos. En apenas 35 minutos Kreator es capaz de arrasar con todo.

¿El mejor track del disco?

No cabe duda: "Terrible Certainty" y su letra:

Pero, ¿cuánto tiempo llevará salvarnos de la plaga?

Con convulsiones fatales, la peste nos está alcanzando

Sepa Dios qué se necesitará para salvarnos de la plaga

Metido en la sangre

El virus puede estar en todos nosotros.



ELECTROZOMBIES@GMAIL.COM

10.000

5.000



# NARRATIVE MACHINE



La IA hizo que uno de sus empleados adquiriese varias bases de datos a un mormón renegado. El mormón vivía en un rancho, a cincuenta kilómetros de San Roque. Desde su casa se veía el río y las luces lejanas de Nuevo León. El encargado de la compra era un muchacho inglés que viajó desde Oakland. El mormón era adicto a la pornografía y al crack y vivía en un hogar común con otros mormones. Había una banda de rock que ensayaba en el garage. Al inglés le pareció malísima pero tuvo que escuchar el ensayo mientras esperaba que su mormón volviese con un disco duro con los datos. El disco duro era de su hermana, que había trabajado en la Granite Mountain, en Utah. Su hermana había tenido una crisis de fe y había robado la información desde su terminal y había huido hasta llegar a encontrarse con él en El Paso, con la cara manchada de tierra y sangre, con la espalda llena de tatuajes del Diablo y un dedo menos en la mano izquierda. Se encargaba del procesamiento de varias bases de datos para que corriesen en una planilla común y luego, su traducción automática a una suerte de falso lenguaje seráfico (aunque ella pudo reconocer varias Qlifot enlazadas en el código) luego, en la carretera. Su auto tenía los asientos traseros quemados y olía a descomposición humana. La muchacha estuvo ahí apenas un día pero le dejó el disco duro para que lo vendiera. El chico lo puso en unos foros de modo medio sumergido (su hermana le dijo exactamente dónde) y aguardó por semanas, sin esperanza, hasta que uno de los cazadores de información de \*\*\* dio con el aviso. El inglés se demoró menos de un día en llegar. Antes de pasarle un bolso con el dinero en efectivo y guardar el disco duro, escuchó al mormón contarle una historia sobre un mexicano que curaba coyotes con piezas mecánicas. Había sido veterinario pero debió huir por el narco. Encontraba animales heridos y los sanaba. Habían sido mutilados por trampas o alcanzado por perdigones. Los policías de la frontera les disparaban por placer. El mexicano los recogía y les cosía las heridas, les sacaba los perdigones y les ponía prótesis. A algunos les instalaba cámaras y en ocasiones, cuando el calor remitía, se tiraba en una silla plástica bajo la sombra del único árbol que crecía en su terreno y miraba desde su computador dónde andaban. Al mexicano le gustaba, decía el mormón mientras la banda perpetraba una versión de The Ramones, ver el mundo desde sus ojos: el desierto a ras de piso como una aventura nerviosa, las luces en la carretera como fuegos fatuos sin explicación, puros destellos en la lejanía.

EXTREME MUSIC LABEL & STORE

# AUSTRALIS RECORDS

GANGRENA | Oscuro Tormento



MASSIVE POWER | Massive Power



UNDERTAKER OF THE DAMNED DIES IRÆ | Vomitus et Serpentium



EXISTENTIAL EMPTINESS | Neverending Pain Everlasting Sorrow



UNBLESSSED | Man Has Killed God



ABHORRENT | Katabasis



4 WAYS TO DIE | Volume II



ABADDON | From the Dark of Our Minds



THORNAFIRE | Vorex Deconstruction



AURA HIEMIS | Wenn Der Regen Fällt



SUICIDE NATION | Hall of Violence



SILENT | Obscure & Profane



NEURA | Insight



THORNAFIRE | Exacerbated Gnostic Manifestation



DISMAL | Memento Mori



NOCTURN SUICIDAL FOREST | Terra Ignota

